

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ CLARES

Nació en Gor (Granada) en 1972. Es maestro de profesión en Roquetas de Mar y ha publicado los poemarios *Palabras efímeras* (2010), *Vísperas de casi nada* (2011), *Lo que mirarán tus ojos* (2016), *Doctorado en vientos* (2018) y *Música de carreteras* (2020), y el libro de crónicas *Versos para descreídos* (2013). Recientemente ha ganado el XLV Premio de Poesía "Rafael Morales".

Muchos de sus poemas han aparecido en revistas literarias y antologías poéticas.



SAHARA

En sus ojos, se empantanaba
la sed
de quien sólo conoce el desierto.

Había abierto el grifo y tiraba de él
con esa desesperación
que siempre reservamos
para la última oportunidad.

Le reprendí, y Hayat
me explicó que no regresaría
sin él: ella les llevaría
el agua.

Nos callamos un instante
y el silencio fue un reloj de arena.

Traté de mostrarle su error
y, como hicieron otros antes que yo,
le cerré el grifo.

De *Doctorado en vientos* (Letra Impar, 2018)

UNIDAD DIDÁCTICA DEL POEMA SAHARA DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ CLARES.

La palabra poética de José Luis Martínez Clares parte de la observación. Es un poeta que acompaña a los demás y busca la reflexión y el análisis de nuestra vida. Nos propone una visión que al tiempo que denuncia es solidaria. Esta palabra implicada se vuelve también reflexiva sobre el amor o el tiempo. Su pasión por el cine lo convierte en metáfora en sus poemas.

1. Comprensión del poema.

En esta ocasión, nos vamos a acercar al poema “Sahara”, que parte de una vivencia real y se convierte en reflexión sobre el tema del contraste de nuestra cultura occidental con la del pueblo saharawi, que vive de forma nómada en el desierto. Por eso para entender mejor el poema lo primero que podemos hacer es investigar y buscar información sobre el pueblo saharawi y el territorio del Sahara.

El poema lo podemos dividir en tres partes. En la primera (v. 1 al 7) se nos cuenta un hecho: un personaje, al que aún no conocemos, tira de un grifo una vez que lo abre. La segunda parte (v. 8 al 12) el poeta la reprende ante esa extraña reacción y entonces descubrimos que es una niña que se llama Hayat y desconoce su funcionamiento, pero ante la maravilla del agua, tan necesaria donde ella vive, se empeña en llevárselo. La tercera parte son los cinco versos finales donde, tras un silencio, el yo poético cierra el grifo.

Este verso último adquiere un valor polisémico y simbólico, que denuncia la barrera que ya otros, como él hace ahora, le ha puesto a esta niña, símbolo también de su pueblo, y la imposibilidad de resolver su problema del agua y la actitud fría de occidente ante esta situación de pobreza y sequía.

El contraste de ambas culturas se manifiesta en las dos actitudes que se ven en el poema y ese choque parte también del desconocimiento.

El poeta emplea para hacernos más visual la historia, la metáfora “el silencio fue un reloj de arena” o la imagen del principio “en sus ojos se empantanaba la sed” que marca ya el referente principal del poema.

El verso empleado es libre, sin rima ni medida.

2. Creación de un poema.

El tema que proponemos, para la creación del poema del alumnado, es el contraste de culturas, sobre todo las diferencias de occidente y otros continentes o países que viven costumbres y situaciones muy diferentes a la nuestra. Buscarán, por tanto, más que la información, la historia personal de algún conocido si es posible, o intentarán

reproducir situaciones que les hayan llamado la atención del contacto con gentes de otras culturas o países.

En la estructura del poema puede contarse una situación y luego una reflexión. En cuanto a la métrica se da total libertad. Se aconseja el uso de metáforas de forma parecida a la del poema “el silencio fue un reloj de arena” porque facilita la visualización de las ideas.

3. Otros poemas de José Luis Martínez Clares.

Los restos del naufragio

De *Doctorado en vientos* (Letra Impar, 2018)

El mar devolvió su cuerpo
con la habilidad
de quien está acostumbrado a bregar
con tempestades.

Pero, ¿cómo reparar el baño
fugazmente entorpecido de los niños?

Alguien lo cubrió con una toalla
para que los náufragos
pudiesen continuar sus vacaciones.

Es obvio
que la prosperidad,
como la traición,
no tiene por costumbre honrar
a sus caídos.

Plácido (*)

De *Lo que mirarán tus ojos* (Alfonsópolis, 2016)

Se busca un pobre.

Un pobre con la vista cansada
de seguir la estela
de las madrugadas miserables,
un pobre con la suficiente decencia
como para sentarse a nuestra mesa
entre nuestros hijos
casi desconocidos
y nuestros dogmas de porcelana azul.

Desempolvaremos para él las palabras
de los domingos

y le hablaremos con indulgencia,
porque buscamos un pobre
para hacerle sentir aún más pobre,
para devolverle después a las noches
que nos sobran y certificar
ante su espejo
esta belicosa tranquilidad de no ser él.

(*) *Rafael Azcona, Luis García Berlanga, José Luis Colina y José Luis Font.*

Berlín este

De *Lo que mirarán tus ojos* (Alfonsópolis, 2016)

Micrófonos:
alguien vigila tus miedos.

Nos permiten algún desliz:
el silencio
cada vez más desnudo
de las noches,
el insomnio siempre tan próximo,
una Alhambra 1925
(helada)
y esa televisión acechante
que nadie ha mirado nunca.

Son los indicios cotidianos
de nuestra culpa:
“caiga en desgracia
y el Estado se lo agradecerá”. (*)

Algunos informantes
me aseguran que tus besos
y nuestra intimidad
probablemente terminarán sus días
en una trituradora de papel.

(*) *Florian Henckel von Donnersmarck.*

Los días bárbaros

De *Lo que mirarán tus ojos* (Alfonsópolis, 2016)

Todos los días conservan su efeméride
de sangre:
hoy (por ejemplo) celebramos que
una hora de vida es aún vida ()*.

Pero, ¿cómo se puede vivir
después de haber acariciado el infierno?

Cómo, si todos los días
nos despierta
la voz truncada de la memoria:

el ocaso del porvenir
tras los muros de Auschwitz-Birkenau:

el exilio de la razón:

la conmemoración de la barbarie:

creo que el tiempo no es un sepulturero
de confianza.

*) *Steven Zaillian*.